

LA FILOSOFÍA EN EL ANTIGUO EGIPTO^{1 2}

Juan José Castillos³

Resumen

Por mucho tiempo la opinión en medios académicos ha sido que no existía en el Antiguo Egipto nada que podamos llamar propiamente filosofía o pensamiento filosófico. La filosofía habría comenzado con los griegos y si bien las antiguas civilizaciones como la egipcia y mesopotámica produjeron abundante mitología para explicar el origen del universo y el lugar de la humanidad en él, temas como la verdadera naturaleza del pensamiento humano, la razón, la ética y tantos otros aspectos de la realidad circundante fueron abordados adecuadamente sólo a partir de los griegos. En épocas más reciente han surgido diversas opiniones que contradicen esta percepción, algunas de ellas tan extremas que por carecer del debido fundamento han sido rechazadas por la casi totalidad de los investigadores. En este texto se analiza hasta qué punto es posible hablar de pensamiento filosófico en el Antiguo Egipto de acuerdo a los textos antiguos que han llegado hasta nosotros.

Palabras claves: Antiguos egipcios, filosofía, griegos, egiptología.

Abstract

For a long time scholars have been thinking that there was no such a discipline as philosophy in Ancient Egypt. Philosophical thinking, according to them, started with the Greeks. The Egyptians, Babylonians and other civilizations produced abundant mythology to explain the universe and man's place on it. The analysis of its true nature, human thought, reason, ethics and many other aspects of the world and our interactions with it were apparently beyond the

¹ Originalmente publicado en inglés: "ancient egyptian philosophy" disponible en línea.
https://www.academia.edu/6288435/Ancient_Egyptian_Philosophy_RSUE_31_2014_29-37

² Artículo recibido el 18 de noviembre de 2015; aprobado el 29 de enero de 2016.

³ Director del Instituto Uruguayo de Egiptología y miembro de la Asociación Internacional de Egiptólogos.

scope and the capabilities of those who could have attempted to deal with these issues before the Greeks.

More recently, other opinions have emerged in the academic world, such as that the ancient Egyptians had indeed been busy with such matters and in fact, the Greeks had later on appropriated their findings and more moderate ones which admit the existence of a wide variety of philosophical thinking in the Nile Valley in pharaonic times.

In the contemporary academic world there is a wide range of opinions, some denying the ancient Egyptians such an accomplishment, others warmly supporting it and yet others completely avoiding the issue, all this with the background noise of people from outside professional egyptology who for reasons that have little to do with scientific enquiry argue one or other side of the debate confusing the public as to the true nature of the evidence that leads scholars to adopt one or other attitude.

In this paper I try to establish to what an extent we can talk of such a development in ancient Egypt, evaluating the implications of the relevant ancient texts that have come down to us.

Keywords: Ancient Egyptians, philosophy, Greek , Egyptology.

Bertrand Russell escribió a mediados del siglo pasado que los egipcios y babilonios hicieron descubrimientos que los griegos más tarde utilizaron con provecho, pero ninguno de esos pueblos tuvieron lo que podríamos llamar filosofía, quizás debido a las condiciones sociales o a la falta de genialidad en esos pueblos. Sus creencias religiosas podrían haber sido un elemento poco propicio para tales emprendimientos. Lo que le dio a los griegos una ventaja decisiva fue su amor por la verdad y la belleza.

Lo desarreglado e instintivo en el hombre dio origen a la religión primitiva y los ritos de fertilidad, lo ordenado y racional en nosotros fue lo que dio origen a la filosofía, el arte y la ciencia⁴.

⁴ Bertrand Russell, *Wisdom of the West*. (Londres: Fawcett Publications Inc, 1966), 11, 14; Bertrand Russell, "Part I, the Pre-Socratics, Chapter I, the Rise of Greek Civilization", *A History of Western Philosophy*. (Nueva York York: Simon & Schuster - Touchstone 1967), 3.

Otro prominente especialista en estudios clásicos escribió que el antiguo Egipto, a pesar de sus milenios de vida civilizada, estaba afectado de una ‘*horrible rigidez, casi una fosilización*’ en tanto que la antigua Grecia pertenecía a una categoría muy diferente y especial y a lo que podemos llamar verdaderamente civilización, la aspiración deliberada a un ideal, lo que no comienza a darse hasta la época de los griegos⁵.

Otros autores de Historias de la Filosofía cuidadosamente evitan referirse a este espinoso tema y simplemente empiezan con Pitágoras, Tales y Aristóteles⁶.

Podemos ver aquí ejemplos del desprecio de muchos clasicistas hacia las civilizaciones anteriores a la griega que aún hoy pone trabas a la creación de cátedras de egiptología o asiriología en las universidades de muchos países, bajo la equivocada óptica que esas otras civilizaciones, vistas como etapas formativas e imperfectas en la evolución de la humanidad, tienen poco que contribuir a la comprensión de nuestro mundo moderno occidental⁷.

Aproximadamente al mismo tiempo que las opiniones negativas de otros académicos de mediados del siglo XX, John Wilson se preguntaba si el antiguo Egipto había hecho alguna contribución a la filosofía, la ética o la concepción del mundo posteriores. Su respuesta fue que no, no estaban capacitados para desarrollar una filosofía que pudiera transmitirse a otras culturas⁸.

Una de las posibles razones para esta situación es que en el caso de los académicos situados fuera de la egiptología, estamos en clara desventaja ya que la filosofía griega antigua es bien conocida desde hace muchos siglos en tanto que los textos egipcios relacionados con estas cuestiones han estado disponibles por menos de dos siglos.

En lo referente a percepciones negativas provenientes de egiptólogos, quizás nuestros sistemas educativos tradicionales, en los que Grecia aparecía como el comienzo de nuestra

⁵ Werner W. Jaeger, *Paideia: The Ideals of Greek Culture*. (New York, 1945), XIV-XVII.

⁶ Anthony Kenny, *Ancient Philosophy, A New History of Western Philosophy, Vol. 1*, (Oxford: Oxford University Press 2007), 368.

⁷ Karsten Johansen, *A History of Ancient Philosophy, From the Beginning to Augustine*. (Londres: Taylor & Francis, 2005), 21-22.

⁸ John Wilson, H. Frankfort et al, *Before Philosophy, The Intellectual Adventure of Ancient Man*, (Harmondsworth: Penguin Books 1959).

ciencia y filosofía modernas, sembraron semillas discriminatorias en sus opiniones, el resultado previsible si arbitrariamente elegimos un modelo para decidir si otros llegan a ese nivel o no.

Más recientemente, desde fuera de la egiptología, algunos autores han sostenido la posición opuesta, o sea, que el antiguo Egipto fue la cuna de la ciencia y la filosofía y que tuvo una decisiva influencia sobre Grecia posteriormente, una posición extrema e injustificada que ha sido criticada severamente por varios egiptólogos y académicos de otras disciplinas⁹.

En el caso de Martin Bernal debo confesar que me ha sido muy difícil tarea leer miles de páginas conteniendo verdades a medias y afirmaciones incorrectas, pero lo más sorprendente para mí fue enterarme que algunos (pocos, espero) de mis colegas egiptólogos parecen tomar esas ideas seriamente.

Las ideas de Bernal fueron muy bien recibidas por afrocentristas y otros defensores de la visión del antiguo Egipto como la fuente de toda filosofía en su entorno geográfico. Pero tal perspectiva está desvirtuada por afirmaciones no sustentables arqueológicamente, como que Grecia había sido conquistada y colonizada por Egipto y Fenicia y derivaciones lingüísticas caprichosas y arbitrarias¹⁰.

¿Pero qué tenían que decir los filósofos de la antigua Grecia y otros autores de la antigüedad acerca de Egipto en este tema? Nunca reclamaron para sí el mérito de haber originado la filosofía y la ciencia, por lo contrario, Sócrates en Fedro se le cita afirmando que *‘La historia es que en la región de Naucratis en Egipto vivía uno de los antiguos dioses del país, el dios para quien el ave llamada ibis es sagrada, su nombre es Teuth. Él fue quien*

⁹ Martin Bernal, *Black Athena, the Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, (New Brunswick: Rutgers University Press, 1987), 668; Mary Lefkowitz y Guy Maclean Rogers, eds., *Black Athena Revisited*, (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1996) 544; Mary Lefkowitz, *Not Out of Africa*, (New York: Basic Books, 1996), 320.

¹⁰ Martin Bernal, *Black Athena*, Vol. 1, *The Fabrication of Ancient Greece, 1785-1985* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1987), 440; Martin Bernal, *Black Athena* Vol. 2, *The Archaeological and Documentary Evidence* (New Brunswick: Rutgers University Press, 1991), 522; Martin Bernal, *Black Athena* Vol. 3, *The Linguistic Evidence* (New Brunswick: Rutgers University Press, 2006), 582.

*inventó los números y el cálculo, la geometría y la astronomía, para no hablar de las damas y dados, y por sobre todo, la escritura*¹¹.

Aunque el mítico rey egipcio Busiris tenía una muy mala reputación entre los griegos¹², había quienes lo alababan por su sabiduría.

Isócrates nos dice que *‘Así Busiris comenzó, como lo hacen los hombres sabios, ocupando las mejores tierras y también procurando el sustento para sus súbditos. Y los sacerdotes, porque disfrutaban de esas condiciones de vida, descubrieron para el cuerpo la ayuda que el arte de la medicina proporciona, no el que utiliza drogas peligrosas sino drogas que son tan inofensivas como nuestra comida cotidiana y sin embargo su efecto es tan beneficioso que todos los hombres están de acuerdo en que los egipcios disfrutaban de la mayor salud y longevidad, y entonces para el alma introdujeron la enseñanza de la filosofía, una práctica que tiene no sólo el poder de establecer leyes sino que también les sirve para investigar la naturaleza del universo. A los ancianos Busiris les asignó las principales responsabilidades pero persuadió a los jóvenes a dejar de lado todos los placeres y dedicarse al estudio de las estrellas, la aritmética y la geometría; el valor de estas ciencias es elogiado por algunos por su utilidad en ciertas tareas en tanto que otros procuran demostrar que conduce en altísimo grado a llegar a la virtud*¹³.

Según los antiguos filósofos griegos los egipcios también se destacaban por su ‘piedad’ (*eusebeia*) y por su ‘sabiduría práctica’ (*phronesis*)¹⁴.

Heródoto, por otra parte, nos dice que *‘Los egipcios fueron los primeros en enseñar que el alma humana es inmortal y que al morir el cuerpo, entra en otro ser viviente en el momento de nacer y que luego de haber pasado por todas las criaturas de la tierra, mar y aire (un ciclo que se completa en tres mil años), entra nuevamente en un cuerpo humano al nacer. Algunos de los griegos, antiguos y modernos, han tomado esta doctrina como si fuera propia, sé sus nombres pero no los menciono aquí*¹⁵.

¹¹ Phaedrus, 274c-275a.

¹² Daniel Méndez-Rodríguez, “La imagen de Busiris y Memnón en las fuentes clásicas”, *Trabajos de Egiptología, III Congreso Ibérico de Egiptología*, 5/2, (2009).

¹³ Isocrates, *Busiris* 13-20.

¹⁴ Christos C. Evangelou, *Hellenic Philosophy, Origin and Character* (Aldershot, 2006), 22.

¹⁵ Herodotus, *Histories, Book II*, 123.

Ahora sabemos que Heródoto estaba equivocado o mal informado o quizás decidió darle a los egipcios una creencia que no tenían, lo que ha causado que esta concepción se siga afirmando en nuestros días tomándolo como una fuente antigua sobre esa creencia, pero lo que quiero subrayar es que también acepta que los antiguos egipcios fueron los primeros en enseñar lo que puede considerarse temas filosóficos.

Proclus pensaba que *‘Como nos compete examinar los comienzos de las artes y las ciencias con referencia al presente ciclo [del universo], decimos que de acuerdo a la mayoría de los autores la geometría fue descubierta primero por los egipcios, primeramente para el cálculo de áreas..... Lo que sea que ofrezca un más ventajoso campo de investigación y contribuye al todo de la filosofía, tomaremos como el punto de comienzo de posteriores investigaciones, imitando así a los pitagóricos, entre quienes circulaba este aforismo, ‘Una figura y una plataforma, no una figura y seis peniques’, con lo que querían decir que la geometría merecedora de estudio es la que, en cada teorema, establece una plataforma para ascender más cada vez y eleva al alma, en vez de hacerla descender al nivel de las cosas sensibles de los mortales y mediante este bajo propósito se olvidan de la conversión a las cosas superiores’*¹⁶.

Diodoro Sículo escribió que *‘Para muchas de las costumbres que diseminaron en los tiempos antiguos el tipo de filosofía helénica entre los egipcios no sólo han sido aceptadas por los habitantes modernos sino que también han despertado no poca admiración entre los griegos’*¹⁷.

La influencia de la filosofía egipcia sobre la antigua Grecia ha sido resumida en los siguientes términos: *‘Evidentemente, por medio del canal especialmente de la tradición pitagórica, algunas semillas y raíces de sabiduría egipcia llegaron a la Grecia clásica, donde crecieron originando el magnífico árbol del Platonismo’*¹⁸.

Como podemos ver por lo que sigue, y a pesar de los grandes huecos en nuestro conocimiento debidos a la naturaleza incompleta de los textos que han llegado hasta nosotros,

¹⁶ Proclus, *Commentary on Euclid*, 64, 16-70.

¹⁷ Diodorus Siculus, *Book I*, 69, 1-6.

¹⁸ Christos C. Evangelou, *Hellenic Philosophy*, 29.

los antiguos egipcios se ocuparon de temas filosóficos como por ejemplo, el origen del universo, si existirá para siempre o no, qué hay en el universo y aún fuera de él, qué es el conocimiento y la verdad, cómo debemos vivir nuestras vidas, qué es la virtud y la carencia de ella, la naturaleza del tiempo y el significado del pasado y el futuro, la idea de la realización del pasado en el presente y de cómo el presente es afectado por el pasado, el papel de la intervención divina en la historia, el papel jugado por los grandes individuos, la mortalidad humana y divina, entre muchos otros temas que hoy entrarían en los campos de estudio filosófico de la praxiología (estudio de la conducta humana), epistemología (estudio del origen, naturaleza y límites del conocimiento), axiología (estudio de la bondad, valor o virtud en sus sentidos más amplios) y ontología (la naturaleza de la realidad y la existencia y las categorías básicas del ser).

Los intentos por parte de algunos egiptólogos de negarle a los antiguos egipcios la capacidad para ningún tipo de lógica¹⁹, pueden deberse a varios tipos de concepciones erróneas y en mi opinión no resisten un análisis desprejuiciado.

No estoy de acuerdo con quienes piensan que lo que hoy entendemos por la palabra lógica era ignorado por los antiguos egipcios. La lógica puede también ser descrita como un intento por concebir reglas para discurrir correctamente y sería muy sorprendente que estuviera ausente de una u otra forma en las civilizaciones no-occidentales, ya que tal carencia habría limitado seriamente su desarrollo cultural e impedido muchos de sus logros.

Puede parecer que afirmaciones aparentemente contradictorias hechas por los antiguos egipcios como, por ejemplo, que varios dioses eran considerados al mismo tiempo como siendo ‘el más grande’ tenían muy poco de lógica, pero esto puede muy bien deberse a un malentendido originado en considerar a la religión egipcia antigua como un cuerpo heterogéneo pero coherente y universal de creencias, tal como son las religiones modernas. Esta dificultad se resuelve si tenemos en cuenta que los egipcios tenían muchas religiones originales, que fueron artificialmente reunidas en lo que parece un único conjunto de creencias principalmente por razones políticas.

¹⁹ John R. Baines, “Interpretations of religion, logic, discourse, rationality”, *Göttinger Miszellen*, 76, (1984), 29.

Un grupo de egiptólogos franceses de mediados del siglo XX, parecen haber percibido esto cuando publicaron sus estudios de lo que llamamos hoy la religión egipcia antigua en plural, en vez del más frecuente singular²⁰.

Se ha hallado también evidencia de una actitud lógica de su manera de pensar en el lenguaje antiguo²¹.

Para los antiguos egipcios el universo consistía en la tierra abajo y el cielo arriba, separados por la atmósfera. Los seres humanos vivían y percibían el universo encerrados en estos límites, ellos abajo, sobre la tierra, y arriba el sol, la luna y las estrellas, se podía especular sobre lo que había más allá pero era desconocido aún para los dioses mismos ('desconocido para los dioses o los akhs')²². Había además un mundo inferior, el Duat, poblado por dioses y humanos muertos justificados. El sol viajaba por el cielo durante el día y a través del Duat por la noche, para renacer cada día reiterando su ciclo.

El universo fue creado por dioses que surgieron del océano primitivo, de la oscuridad y el caos, pero no como una creación de cosas y seres vivientes, ellos creían que todo el universo consiste en seres, la atmósfera, el cielo, aún el Duat son dioses o manifestaciones divinas.

A pesar de las fuerzas dinámicas presentes en el universo egipcio antiguo, hay una naturaleza inmutable en él, los acontecimientos se repiten en un ciclo de continua semejanza, la realidad es el resultado de principios opuestos en equilibrio, la existencia es el resultado de la oposición entre inexistencia y potencialidad que de algún modo se resolvía en la realización de la existencia.

Pero aunque los egipcios pensaban en términos de 'millones de años', concebían la posibilidad de un fin para el universo y aun de los dioses mismos. A medida que las fuerzas

²⁰ Gustave Jéquier, *Considérations sur les religions égyptiennes*, (Neuchâtel: La Baconnière 1946), 248; Christiane Desroches-Noblecourt, *Les Religions égyptiennes*, (Paris: Aristide Quillet, 1948), 205-327 ; Jean Sainte-Fare Garnot, *Religions égyptiennes antiques, Bibliographie analytique*, (Paris: Presses Universitaires de France, 1952), 277.

²¹ Henry George Fischer, "Further evidence for the Logic of Ancient Egyptian: Diminishing Progression", *Journal of the American Research Center in Egypt* 10, (1973): 5-9.

²² James Allen, *Genesis in Egypt, The Philosophy of Ancient Egyptian Creation Accounts*, (New Haven: Yale University, 1988), 1-7.

del caos devoraban a la creación, la inexistencia puede volver, pero también concebían la posibilidad de una nueva creación del universo después de tan catastrófico fin²³.

Así, el tiempo pasado y futuro (djet y neheh), aunque frecuentemente traducidos como ‘eternidad’, deberían ser considerados como períodos indefinidamente largos de tiempo, como ‘millones de años’ o ‘millones de millones de años’, ya que según los antiguos egipcios el universo había tenido un comienzo y podía tener un fin²⁴.

El hombre en el universo era responsable ante los dioses por sus acciones y ser virtuoso era por lo tanto una sabia manera de vivir. La literatura sapiencial y quizás más importante aún, el capítulo 125 del Libro de los Muertos, describía las buenas acciones y también las malas que debían evitarse. Pero el hombre disponía de libre albedrío y podía elegir de qué forma actuar²⁵.

En un texto antiguo la diosa Seshat dice:

‘He venido a ti, oh dios de Edfu, con mi plumaje multicolor,

Para poder dejar constancia ante ti,

Quien hace el bien y quien hace el mal, o sea,

Quien conduce hacia el mal, quien entra contaminado,

Quien dice falsedades en tu casa,

Quien sabe discernir entre el bien y el mal,

Quien es puro, cuyo corazón es justo, caminando el buen camino,

Quien hace daño a tus sirvientes en tu ciudad,

²³ Sherine ElSebaie, “The destiny of the world: A study on the end of the universe in the light of ancient Egyptian texts”, (tesis de maestría, Universidad de Toronto, 2000), 44.

²⁴ Frederic Servajean, “À propos du temps (*neheh*) dans quelques textes du Moyen Empire”, *ENIM* 1, (2008): 15-28; E. P. Uphill, “Never had the like occurred!: Egypt's view of its past”, En *The Ancient Egyptian View of World History* (London: Instituto de arqueología, 2003), 23-25.

²⁵ André de Campos Silva, “The status of free will in ancient Egypt’s Old and Middle Kingdoms according to the Instruction of Ptahhotep” (Master’s Thesis, University of Lisbon., 2010)

Quien ama mucho a tus asistentes,

Quien acepta sobornos, quien favorece al rico contra el pobre,

Quien codicia lo que está en tu templo,

Quien juzga con el corazón sin aceptar sobornos ni nada de ninguna persona,

Yo escribo bendiciones para quien hace el bien en tu ciudad,

Y rechazo el carácter de quien obra mal,

Quien hace el bien ante ti vivirá para siempre,

*Pero el malvado perecerá eternamente*²⁶.

A pesar de estos textos que subrayan los principios que un hombre virtuoso debe aceptar y practicar para cosechar los beneficios de tal modo de vida, hubo en todas las épocas escépticos que dudaban que la virtud siempre tenía recompensa y que el mal siempre era castigado.

Aunque es comprensible que esos cuestionamientos no tuvieran amplia difusión en un país donde el orden natural divino (Maat) debía reinar sustentado por el poder y la sabiduría del rey, algunos textos y canciones pesimistas cuestionaban las creencias establecidas y a veces predicaban lo que podríamos llamar una aproximación epicúrea a la vida, en contraste con el tipo de estoicismo presente en la literatura oficial que se enseñaba en las escuelas adjuntas a los templos.

No ha llegado hasta nosotros ningún texto egipcio antiguo que trate de epistemología, pero si estudiamos sus papiros científicos podemos inferir algunas nociones de cómo se encaminaban en la búsqueda del conocimiento y las limitaciones que encontraban en tales emprendimientos.

²⁶ Robert Meyer, "Magical ascesis and moral purity in ancient Egypt", En *Transformations of the Inner Self in Ancient Religions* (Leiden: J. Assmann and G. Stroumsa, 1999), 53-54; Gerhard Fecht, "Die Wiedergewinnung der altägyptischen Verskunst", *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Kairo* 19, (1963): 84-88

Como una expresión de los logros intelectuales de los antiguos egipcios, la medicina fue un campo en el que fueron universalmente elogiados por sus contemporáneos, por la amplitud de su saber y por el conocimiento especializado que desplegaban.

Al mismo tiempo que la egiptología moderna declara que no hay todavía evidencia suficiente en este terreno para aceptar un interés puramente científico por parte de los egipcios, sí admite que hay abundantes indicios de racionalidad y sistema en sus esfuerzos²⁷.

En el campo de las matemáticas en el que los antiguos egipcios han sido repetidamente criticados por sus métodos excesivamente complicados y su aproximación predominantemente práctica, no debemos olvidar que utilizaban el sistema numérico decimal, el más natural de los muchos posibles ya que es el número de dedos en nuestras manos, que se remonta a los orígenes de esa civilización pues lo encontramos en la Cabeza de Maza Ceremonial del rey Narmer de la Primera Dinastía, así como un valor del número Pi de 3,16, mucho más cercano al valor real que el que utilizaban los babilonios y otros matemáticos contemporáneos, ambas contribuciones resultarían sorprendentes si los egipcios hubieran estado tan atrasados comparados con los babilonios y sus intrincadas técnicas algebraicas.

Los babilonios, por otra parte, usaban un sistema numérico sexagesimal que hoy se usa todavía en geometría, pero no es el que nosotros utilizamos en nuestra vida cotidiana, que es el decimal egipcio antiguo.

El problema 79 del Papiro Matemático egipcio Rhind, tiene que ver con una progresión de la suma de potencias del número 7, similar al mencionado por Leonardo de Pisa en el siglo XIII y que es conocida popularmente hoy por el poema 'Mientras iba a St. Ives'. El reciente descubrimiento de un texto demótico que se refiere a la extracción de la raíz cuadrada de 10, es similar al descrito por Herón de Alejandría en el siglo I de nuestra era.

Pese a las enormes lagunas que todavía tenemos en nuestro conocimiento de los emprendimientos intelectuales en el antiguo Egipto, estos sugerentes fragmentos de

²⁷ John Richard Harris, "Chapter on Medicine", En *The Legacy of Egypt*, (Oxford: 1971), 115. Más recientemente: Annette Imhausen, *Ägyptische Algorithmen: eine Untersuchung zu den mittelägyptischen mathematischen Aufgabentexten* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz Verlag, 2003), 387.

evidencia deberían impedir que adoptemos una actitud negativa sobre la capacidad y la aproximación racional de los antiguos egipcios a lo que hoy llamamos ciencia.

Otra consideración que deberíamos tener en cuenta, es la sabiduría que contiene la observación por los egipcios de que percepciones exactas y conocimiento verdadero no siempre son el privilegio del filósofo eminente:

‘No te enorgullezcas de tu saber, consulta al ignorante y al sabio, los límites del arte no han sido alcanzados, la habilidad de ningún artista es perfecta, valiosas palabras están más ocultas que las piedras preciosas y sin embargo pueden hallarse entre las sirvientas en el molino’²⁸.

No menos importante era la aproximación ética que hacían del conocimiento que habían adquirido.

En el antiguo Egipto los doctores analizaban cuidadosamente los síntomas que tenía el paciente y entonces decidían cómo actuar. Si las posibilidades de curación eran buenas, el doctor decía: *‘Una afección que trataré’* o en forma alternativa, *‘Una afección con la cual lucharé’*.

Pero en lo referente a ética y honestidad intelectual, había también la frecuente afirmación: *‘Una afección que no debe tratarse’²⁹*.

Esta actitud resulta doblemente digna de resaltar, pues los doctores egipcios tenían la reputación de ser los más eminentes del mundo antiguo en el tercer y segundo milenio antes de nuestra era, pero a pesar de ello no caían en la arrogancia de creer o declarar que podían curar cualquier enfermedad.

No he podido hallar en los escritos de Hipócrates o de Galeno tal demostración de humildad y aún hoy sería muy difícil de encontrar entre sus modernos colegas. Más frecuentemente una serie de síntomas o señales de una enfermedad desconocida, son descritas

²⁸ Miriam Lichtheim, “The Old and Middle Kingdoms”. En *Ancient Egyptian Literature, Vol. 1*, (London, 1975), 63.

²⁹ John F. Nunn, *Ancient Egyptian Medicine*, (Londres: Museo Británico, 1996), 28.

como un 'síndrome' al que se le agrega algún nombre especial y para su curación se intentan varios procedimientos con dudosos resultados.

La intención es ciertamente curar al paciente, pero la actitud de los antiguos doctores egipcios parece estar libre de la arrogancia de quienes rehusaron en el pasado y se rehusan hoy a admitir públicamente, los límites de su conocimiento o capacidad.

Si tomamos en cuenta el resultado de estudios recientes sobre algunos papiros médicos egipcios³⁰, es posible que debamos cambiar la percepción tradicional de la ciencia egipcia como puramente empírica y no merecedora de tal nombre.

Aunque resulte tentadora la tradición que hace a algunos filósofos griegos viajar a Egipto para aprender de sus colegas del Valle del Nilo, me mantengo escéptico ante la realidad o la utilidad de tales viajes.

Se ha escrito lo siguiente: *'Los investigadores que ponen en duda la posibilidad que algunos filósofos griegos (Tales, Pitágoras, Demócrito, Platón, Eudoxus y otros) puedan haber visitado Egipto y aprendido algo allí, tal como la antigua tradición insiste que hicieron, no están parados sobre terreno firme. Ni les va mejor a quienes, por cualquier razón, parecen querer minimizar la posible influencia que los civilizados egipcios puedan haber tenido sobre los inteligentes griegos que los visitaron e hicieron muchas preguntas, tal como Heródoto hizo luego y escribió extensamente de sus experiencias. El lenguaje no pudo ser un serio impedimento pues en ese tiempo la clase de intérpretes era numerosa y se hallaba en todas partes'*³¹.

La experiencia de Heródoto y las poco creíbles historias que recibió de sus intérpretes, quienes seguramente no eran ni filósofos, ni científicos, ni fieles custodios de las tradiciones locales, hacen muy improbable que éste fuera el vehículo a través del cual ambas culturas se comunicaron.

³⁰ "It is the first known important medical treatise and also the first known record that can be called a scientific document". J. Trevor Hughes, "The Edwin Smith Surgical Papyrus: An analysis of the first case reports of spinal cord injuries", *Paraplegia* 26 (1988): 71-82; Gonzalo Sánchez and Edmund Meltzer, *The Edwin Smith Papyrus* (Atlanta: Lockwood press, 2012), 400.

³¹ Christos C. Evangelou, *Hellenic Philosophy*, 15.

Mucho más verosímil para nosotros, es el conocimiento que egipcios que sabían griego pudieron comunicar cuando eran enviados a Grecia de vez en cuando para representar los intereses de faraones de la Baja Época, o los intercambios que pudieron tener lugar en los asentamientos griegos en Egipto en esta época.

Finalizaré citando una opinión de uno de los grandes historiadores del arte egipcio antiguo, Jean Capart, que puede aplicarse a otros aspectos de la civilización egipcia, como el de la filosofía y otros.

‘Cuántas veces he oído a gente decir, cuando se enfrentan con una de las obras maestras [del arte egipcio antiguo], ‘Extraordinaria, no parece para nada egipcia’..... El resultado inevitable ha sido que el arte de la Grecia clásica se ha adoptado como un estándar absoluto de perfección, con referencia al cual todos los más tempranos movimientos artísticos deben ser juzgados y arreglados en una escala de progreso evolutivo. Así, ninguna de esas más tempranas expresiones puede aparecer en un escaño superior en la escala evolutiva, junto a las perfectas obras del siglo V antes de nuestra era. Si estamos de acuerdo en utilizar la palabra ‘milagro’ en la esfera del arte, el error que esta teoría padece es la creencia que el milagro de perfección sólo puede ocurrir una vez en la historia de la humanidad’³².

Quizás estaríamos en terreno más firme si evitáramos tales prejuicios, ya que resulta difícil creer que un pueblo con una larga tradición de vida civilizada, no se hubiera ocupado en especular sobre los temas que definen nuestro moderno concepto de filosofía.

Si los textos que tratan de estos asuntos estuvieran completamente ausentes de lo que sabemos ahora sobre el antiguo Egipto, entonces estaríamos justificados en negar la existencia de pensamiento filosófico allí. Sin embargo, pienso que los numerosos ejemplos que he citado aquí deberían convencernos de lo contrario.

Bibliografía

³² Jean Capart, “Egyptian art”. En *The Legacy of Egypt* (London: S. Glanville, 1943), 82-83

ALLEN, James. *Genesis in Egypt, The Philosophy of Ancient Egyptian Creation Accounts*. New Haven: Yale University, 1988.

BAINES, John R. Interpretations of religion, logic, discourse, rationality. *Göttinger Miszellen*, 76 (1984): 29.

BERNAL, Martin. *Black Athena, The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1987.

—————, *Black Athena*. Vol. 1, *The Fabrication of Ancient Greece, 1785-1985*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1987.

—————, *Black Athena*. Vol. 2, *The Archaeological and Documentary Evidence*. New Brunswick: Rutgers University Press, 1991.

—————, *Black Athena*. Vol. 3, *The Linguistic Evidence*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2006.

—————. Part I, The Pre-Socratics, Chapter I, The Rise of Greek Civilization”, *A History of Western Philosophy*. New York: Simon & Schuster – Touchstone, 1967

CAMPOS SILVA, André de. 2010. The status of free will in ancient Egypt's Old and Middle Kingdoms according to the Instruction of Ptahhotep. Master's Thesis, University of Lisbon.

CARPAT, Jean. Egyptian art, en *The Legacy of Egypt*. London: S. Glanville, 1943.

DESROCHES-NOBLECOURT, Christiane. *Les Religions égyptiennes*. Paris: Aristide Quillet, 1948.

DIODORUS, SICULUS. *Book I*. 69

ELSEBAIE, Sherine. 2000. The destiny of the world: A study on the end of the universe in the light of ancient Egyptian texts, Master's Thesis, University of Toronto.

EVANGELIOU, Christos C. *Hellenic Philosophy, Origin and Character*. Aldershot, 2006.

FARE GARNOT, Jean Sainte. *Religions égyptiennes antiques, Bibliographie analytique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1952.

FECHT, Gerhard. Die Wiedergewinnung der altägyptischen Verskunst, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Kairo* 19 (1963): 84-88

FISCHER, Henry George. Further evidence for the Logic of Ancient Egyptian: Diminishing Progression. *Journal of the American Research Center in Egypt*. 10 (1973): 5-9.

HARRIS, John. Chapter on Medicine. En *The Legacy of Egypt*. Oxford: Clarendon Press, 1971

HERODOTUS. *Histories, Book II*

HUGHES, J. Trevor. The Edwin Smith Surgical Papyrus: An analysis of the first case reports of spinal cord injuries. *Paraplegia*, Vol. 26 (1988): 71-82.

IMHAUSEN, Annette. *Ägyptische Algorithmen: eine Untersuchung zu den mittelägyptischen mathematischen Aufgabentexten*, Wiesbaden: Otto Harrassowitz Verlag, 2003.

ISOCRATES. *Busiris*

JAEGER, Werner W. *Paideia: The Ideals of Greek Culture*. New York, 1945.

JÉQUIER, Gustave. *Considérations sur les religions égyptiennes*, Neuchâtel: La Baconnière, 1946.

JOHANSEN, Karsten. *A History of Ancient Philosophy, From the Beginning to Augustine*. London: Taylor & Francis, 2005.

KENNY, Anthony. *Ancient Philosophy, A New History of Western Philosophy, Vol. 1*, Oxford: Oxford University Press, 2004.

LEFKOWITZ, Mary R. y MCLEAN, Rogers Guy, Ed. *Black Athena Revisited*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1996.

LEFKOWITZ, Mary. *Not Out of Africa*, New York: Basic Books, 1996.

LICHTHEIM, Miriam. The Old and Middle Kingdoms. En *Ancient Egyptian Literature, Vol. 1*, California: University of Carolina Press, 1975.

MÉNDEZ- RODRÍGUEZ, Daniel. “La imagen de Busiris y Memnón en las fuentes clásicas”, *Trabajos de Egiptología, III Congreso Ibérico de Egiptología, 5/2, (2009).*

MEYER, Robert. “Magical asceticism and moral purity in ancient Egypt”, in *Transformations of the Inner Self in Ancient Religions*. Leiden: J. Assmann and G. Stroumsa, 1999.

NUNN, John. *Ancient Egyptian Medicine*. Londres: Museo Británico, 1996.

PROCLUS. *Commentary on Euclid*. 64

RUSSELL, Bertrand. *Wisdom of the West*. Londres: Fawcett Publications Inc, 1966.

SÁNCHEZ, Gonzalo and MELTZER, Edmund. *The Edwin Smith Papyrus*. Atlanta: Lockwood press, 2012.

SERVAJEAN, Frederic. À propos du temps (*neheh*) dans quelques textes du Moyen Empire, *ENIM* 1 (2008): 15-28

Uphill, E. P. “Never had the like occurred’: Egypt's view of its past”, En *The Ancient Egyptian View of World History*. Londres: Instituto de arqueología, 2003.

WILSON, John. Egypt in H. Frankfort et al, Before Philosophy, *The Intellectual Adventure of Ancient Man*. Harmondsworth: Penguin Books, 1959.